

La gestión de la información vía Internet como factor de la reducción de la brecha digital entre países europeos e iberoamericanos

Judith PRAT SEDEÑO

Departamento de Biblioteconomía y Documentación
Facultad de Ciencias de la Información
Universidad Complutense de Madrid
jprat@alumnes.udl.es

RESUMEN

Una adecuada y optimizada gestión de la información que nos proporciona el uso de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones se plantea como un objetivo imprescindible para entender la Sociedad del Conocimiento de forma conjunta entre los países europeos e iberoamericanos, y reducir consecuentemente la brecha digital. El e-learning y el uso de la tecnología multimedia van parejos a la investigación sobre nuevos modelos de educación y rentabilidad social en los que, tanto el sector público como el sector privado, pueden encontrar beneficios tras la adecuación de las TIC's a las dimensiones sociales y económicas de los entornos hispanohablantes.

Palabras clave: Brecha digital, formación, sociedad de la información, e-learning, TIC, internet, países hispanohablantes, información.

The Effects of Internet-based Information Management on the Bridging of the Digital Gap between Europe and Latin America

ABSTRACT

Adapting and optimizing management of the information that provides the use of the Technologies of the Information and the Communications to us are an objective essential to understand the Society of the knowledge between the European and Latin American countries, and to reduce the digital breach consequently. E-learning and the use of the multimedia technology goes even to the investigation on new models of education and social benefit in which, as much the public sector as the deprived sector, can find benefits after the adjustment of the TIC's to the social and economic dimensions of the latin america surroundings.

Key words: Digital breach, formation, society of the information, e-learning, TIC, Internet, latin american countries, information.

A grandes rasgos, el término «brecha digital» designa la amplia disparidad que existe entre países, y entre diferentes grupos de personas dentro de cada país en relación al acceso real a las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, las TIC, entre unos y otros.

Aunque existe una gran variedad de TIC, ya sean de naturaleza analógica (radio-difusión analógica de radio y televisión, líneas telefónicas analógicas,...) o de natu-

raleza digital (comunicaciones móviles GSM, líneas ADSL,...), se utiliza el adjetivo «digital» para referirse a la brecha en términos de acceso y uso de las TIC en su conjunto, sea cual fuere su naturaleza.

El proyecto de Sociedad de la Información a nivel planetario implica la generalización de las TIC, necesarias para asumir unos contenidos y unas capacidades que den lugar a un desarrollo racional y ecuánime. La brecha digital es un reflejo de otras brechas sociales y económicas, pero también es en sí misma una causa de exclusión que retroalimenta a las otras brechas ya existentes, y contribuye a acrecentar las disparidades.

Hay autores quienes, yendo más lejos, expresan la necesidad no sólo de ser «informados», sino de asumir, aprehender esta información que nos llega en función de las necesidades socioeconómicas presentes en las regiones, tanto a nivel individual, como a nivel colectivo. El filósofo argentino Mario Bunge plantea un discurso, sobre el que algunos ya han dicho que debería ser lectura obligada en los gobiernos y las administraciones públicas, y en el cual enfatiza la importancia de que todos los países hagan inversiones en investigación y en nuevas tecnologías porque, de lo contrario, el desarrollo sólo sería la realidad de unos pocos. Advirtió que la cosecha de frutos no es inmediata pero sí determinante para una sociedad que debe tender a llegar y a explotar la información,

«La información en sí misma no vale nada, hay que descifrarla. Hay que transformar las señales y los mensajes auditivos, visuales o como fueren, en ideas y procesos cerebrales, lo que supone entenderlos y evaluarlos. No basta poseer un cúmulo de información. Es preciso saber si las fuentes de información son puras o contaminadas, si la información como tal es fidedigna, nueva y original, pertinente o impertinente a nuestros intereses, si es verdadera o falsa, si suscita nuevas investigaciones o es tediosa y no sirve para nada, si es puramente conceptual o artística, si nos permite diseñar actos y ejecutarlos o si nos lo impide. Mientras no se sepa todo eso, la información no es conocimiento. [...]

Ahora puede encontrarla muy rápidamente a través de Internet. Pero esa mayor facilidad tiene un lado negativo, que es la sobrecarga de información. Debemos ahora protegernos contra esa sobrecarga, crear filtros para que no nos llegue tanta información mala o impertinente. Necesitamos más tiempo para reflexionar y menos para buscar información. [...]»¹.

Resulta evidente que los países deberían invertir más en investigación, así como en tecnologías de la información y comunicación... pero no resulta fácil cuando el principal objetivo es el lucro económico y no el conseguir una base científica amplia en la que fundamentar la investigación de los países en vías de desarrollo; adaptar los recursos tecnológicos a sus usuarios y a las necesidades que llevan consigo son las acciones que podrían generar realmente beneficios sociales clave en su evolución. Prescindir de esta inversión en es una visión miope que, efectivamente, podría llegar a matar la que —hasta ahora— ha sido la inagotable fuente de explotación para los países desarrollados.

¹ PAZ, MARTHA. *Entrevista a Mario Bunge: «Lo importante es el conocimiento, no la información»*./En línea/, http://www.clubdelprogreso.com/index.php?sec=04_05&sid=18&id=1622 /Consulta: 20 abril 2004/

En tanto que tenemos acceso a un volumen extensísimo de información, mucha de esta información no puede ser canalizada, no pasa a ser conocimiento. A no ser que se disponga de una metodología adecuada para extraer de toda la información aquello relevante, difícilmente podremos aunar, por ejemplo, acciones emprendidas en los últimos años orientadas a hacer llegar las ventajas del uso de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones a todas las regiones y ámbitos sociales.

El Consejo Europeo determinó en marzo del 2000 en Lisboa que Europa debería convertirse, en el año 2010, en la economía basada en el conocimiento más competitiva y dinámica del mundo, capaz de un crecimiento económico sostenible con más y mejores empleos y mayor cohesión social². La acción clave de mejorar la base del conocimiento para generar mayor potencial humano de investigación busca como objetivo el llegar a un mejor entendimiento de las principales transformaciones estructurales que se están produciendo mundialmente, a fin de determinar el modo de hacer frente a los cambios y lograr que los ciudadanos participen más activamente en la conformación de su futuro.

En este sentido sí que resulta importante, y cada vez más, la labor del documentalista y de la gestión de los documentos que pueden encontrarse a través de la red. Y no sólo de los documentos, también de los portales y de los buscadores que tendrían que ofrecer una adecuada disposición de diseño y contenidos que facilitase la búsqueda. Pero por supuesto, lo que un documentalista no puede hacer es que el destinatario de la información sepa hacer de ella conocimiento. Ése es otro proceso totalmente distinto y que no se improvisa.

Y la sobrecarga de información de Internet no deja de ser un aspecto cuantitativo que se relativiza en función del porcentaje de usuarios de internet por habitante³. Y es que, sabiendo lo importante de la función del gestor de la información a la hora de canalizar contenidos en función de finalidades, mucho peor sería que hubiese algún tipo de restricciones en cuanto a información. Podemos hacer un paralelismo con la libertad de expresión; es mucho mejor que exista y tener que desechar los excesos que pueden resultar perniciosos y aprender a manejarla, que el no poder disponer de ella.

En el contexto geopolítico de la Unión Europea tenemos sobreabundancia no sólo de información, sino de alimentación, de bienes de consumo, de energía... unas necesidades mucho más primarias de las que carecen la mayor parte de los países iberoamericanos. Dar paso a las nuevas tecnologías de forma autofinanciada y a nivel de pequeñas comunidades locales, puede dotar a dichas comunidades de los instrumentos para el desarrollo, necesarios para adquirir las primeras necesidades que de forma acuciante deben ser cubiertas.

Sea cual fuere la naturaleza del recurso, el resultado último es que todo ello hay que aprender a utilizarlo, partiendo de la base de que mejor es tenerlo que carecer

² CONSEJO EUROPEO DE LISBOA, 23 Y 24 DE MARZO 2000. CONCLUSIONES DE LA PRESIDENCIA. /En línea/ http://www.europarl.eu.int/summits/lis1_es.htm /Consulta: 23 abril 2004/.

³ En el caso americano, una interesante fuente es *La brecha digital*. Fundación Retevisión Auna 2002. A nivel mundial, fuente, ITU. UNIÓN INTERNACIONAL DE TELECOMUNICACIONES <http://www.itu.int/home/copyright/index-es.html> /Consulta: 23 abril 2004/

de ello. Es mejor aprender a comer, disponiendo de todo tipo de alimentos y en abundancia, que no poder comer y pasar hambre... lo mismo sucede con la información y con el uso que se haga de ella.

Ahora bien, hay que tener un entrenamiento y aprender a utilizar todo el torrente informativo. Es mucho mejor aprender a manejarlo que carecer de él aunque en muchas ocasiones no nos sea útil ya que el ser humano es sumamente adaptable y tiene una capacidad enorme de recepción, eliminación y crítica de todo cuanto recibe. Tanto más potente sea el flujo informativo, más aumenta la capacidad del ser humano de utilizarlo.

Desde la Unión Europea⁴ hace años que se está trabajando en relación a tres áreas principales de investigación en el ámbito económico y social: política científica y tecnológica; educación formación e integración en el mercado de trabajo; e integración y exclusión social. En este contexto, la Sociedad de la Información desempeñará un papel determinante en la intensificación de las relaciones entre Latinoamérica y la Unión Europea.

En el año 1999, la cumbre de jefes de estado o de gobierno de Rio de Janeiro fue precursora de un proyecto estratégico para incrementar el desarrollo económico y la participación de los ciudadanos en una Sociedad global del Conocimiento. Fruto de ella, surgió el programa de cooperación @lis⁵ —Alianza para la Sociedad de la Información— y fue creado oficialmente por decisión de la Comisión Europea el 6 de diciembre de 2001. Dispone de un presupuesto total de 85 millones de euros, de los cuales hasta el 75% serán aportados por la Comisión Europea y el resto mediante aportaciones de los asociados al programa. La búsqueda, en definitiva, pretende combatir la brecha digital existente, ya sea en las regiones, como en los países, a la vez que entre estos últimos.

El programa @lis se propone incluir activamente al conjunto de la sociedad civil y en particular a organizaciones sin ánimo de lucro domiciliadas en cualquiera de los 25 estados miembros de la Unión Europea o en 18 países de América Latina: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela, estando abierto también a la participación de los países del Caribe.

En este reto de utilizar las Tecnologías de la Información y la Comunicación para la mejora económica y social tienen una gran importancia los puentes que el mundo desarrollado debe ser capaz de tender para salvar la brecha digital. Como muestra de la importancia que tiene la colaboración para reducir dicha brecha, el secretario de la ONU impulsó, desde la declaración del Milenio⁶, una iniciativa para salvar las diferencias en cuanto a recursos en Tecnologías de la Información y la Comunicación se refiere: un Servicio de Tecnología de la Información de las

⁴ COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS. *Plan de acción eLearning. Concebir la educación del futuro.* /En línea/ http://europa.eu.int/comm/education/programmes/elearning/annex_es.pdf /Consulta: 18 abril 2004/.

⁵ @LIS ON-LINE. EL PORTAL DE COOPERACIÓN EUROPA-LATINOAMÉRICA EN MATERIA DE SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN /En línea/ <http://www.alis-online.org/> /Consulta: 19 abril 2004/.

⁶ DECLARACIÓN DEL MILENIO DE LAS NACIONES UNIDAS./En línea/ <http://www.rdf.net/OLDSite/es/Themes/MillSum-es.htm> /Consulta: 20 abril 2004/.

Naciones Unidas, llamado UNITEs. Junto con esta iniciativa, desde febrero de 2000, todas las personas que lo deseen pueden compartir sus conocimientos y proyectos con los países en desarrollo a través del voluntariado online que ofrece Netaid.org⁷.

Los pilares del puente entre Europa y Latinoamérica es la formación y la infraestructura: los puentes digitales sólo podrán tenderse si existe una sólida cimentación que soslaye la falta de infraestructura y las deficiencias en educación superior, y que garantice la protección de la identidad cultural y del idioma, así como la calidad de los contenidos y servicios que sean generados. La educación es un derecho fundamental de todo ser humano cuya defensa y promoción resulta esencial para conseguir cualquier objetivo de desarrollo, no sólo para aquél referido a la Sociedad de la Información.

Cogiendo como referencia la brecha digital, la formación puede realizar tres aportaciones muy importantes en sucesivos pasos:

- En primer lugar, resulta fundamental incrementar los niveles de alfabetización y, por extensión, normalizar aquellos medios que permiten la comunicación y la información en un contexto cotidiano.
- En segundo lugar, la introducción de programas de formación básica en TIC con el objetivo de que la población participe y aprehenda los beneficios que les reporta.
- En tercer lugar, adecuar los contenidos a las necesidades de sus receptores, generando mecanismos alternativos de impartición con el fin de alcanzar a grupos excluidos.

En cuanto al segundo pilar mencionado, la infraestructura, se debe trabajar desde las administraciones públicas para que identifiquen qué tipo de tecnologías son las más apropiadas para lograr el objetivo propuesto. Otro factor importante a tener en cuenta es la accesibilidad en términos de coste: no sólo se trata de poner los medios y la tecnología sino de prestar un servicio asequible para los que necesiten utilizarlo; en la consecución de este plan, sería interesante conseguir que el sector privado viera a los países en vías de desarrollo como comunidades productivas en tanto que mayor acceso tengan a las TIC.

La formación básica en Tecnologías de Información y las Comunicaciones es la que posibilita el conocimiento de las herramientas en las que se mueve la Sociedad de la Información y abre por tanto la posibilidad de acceder a uno de los servicios más importantes que dicha Sociedad brinda: el aprendizaje electrónico.

El aprendizaje electrónico o e-learning surge de forma paralela a la enseñanza tradicional a la que puede complementar y reforzar, permaneciendo lejos de buscar el monopolio de la educación. Se abren así nuevas vías de aprendizaje, gracias al uso de las TIC en mayor o menor medida y mediante la conexión a Internet, o a alguna

⁷ <http://www.netaid.org/>. /En línea/ Recurso en inglés. Desde esta comunidad tenemos acceso a programas contra la pobreza a nivel mundial. Promueven instrumentos para la educación y campañas a favor del desarrollo: existen contactos con voluntarios y la posibilidad de llevar a cabo donaciones. /Consulta: 19 abril 2004/.

red de comunicaciones, en algún momento de dicho proceso. El e-learning, pues, se cimenta en el uso de las nuevas tecnologías multimedia e internet para mejorar la calidad de la enseñanza.

Para adecuar la enseñanza vía internet en las relaciones entre Europa y Latinoamérica se deben plantear actividades relacionadas con la iniciativa e-learning:

- Investigación sobre nuevos modos y modelos de educación a través del aprendizaje electrónico y sobre sus dimensiones sociales y económicas. Abordar aspectos como el aprendizaje cooperativo asistido por ordenador; la formación del profesorado o la evaluación de los entornos virtuales de cara a la solución de problemas propios de los entornos donde se aplica.
- Adopción por parte de las universidades, además de la formación regular y de su tradicional actividad de postgrado, de otro tipo de medidas que les permitan satisfacer las crecientes necesidades de formación en Ciencias de la Información y, más concretamente, en la organización y gestión de la información documental. Esta oferta formativa debe garantizar además de gran variedad de programas, flexibilidad de horarios, posibilidad de compatibilizar el estudio con el trabajo, posibilidad de interacción entre profesores y estudiantes haciendo uso de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones y de herramientas que potencien el proceso de enseñanza aprendizaje.

Estas organizaciones deben buscar una estructura modular para los contenidos que facilite la flexibilidad en la formación, extender la oferta al mercado internacional y utilizar otras formas complementarias de desarrollo de las materias que no sean las clases tradicionales. Es aquí donde la Educación a Distancia ofrece una solución complementaria y a veces más efectiva para satisfacer las necesidades formativas del mercado al que deben insertarse los futuros profesionales de la Información⁸. Se impone promover una relación más sistemática entre investigación básica y aplicada, entre la universitaria y la que se produce fuera de ella, con el propósito de disponer de un sistema educativo superior capaz de crear, mantener y asegurar oportunidades de competitividad.

Tradicionalmente, la cooperación en materia de educación a distancia se ha focalizado en la asistencia técnica de apoyo a la investigación y en la formación de recursos humanos por medio de programas de becas y apoyo en investigaciones aplicadas. Sin embargo las agendas tecnológicas de la cooperación internacional eran distintas a las de la producción de conocimiento en el mundo desarrollado, y por tanto los requerimientos técnicos, financieros y de recursos humanos eran asimismo diferentes.

Hoy esa cooperación es también insuficiente. Se precisa de un acuerdo de cooperación que haga posible buenas instituciones de educación superior vía e-learning en países con la lengua española como denominador común. Para ello nuestras instituciones requieren orientar sus esfuerzos hacia el objetivo de poseer los mismos

⁸ SIMÓN CUEVAS, A.J. «Propuesta de aplicación de los mapas conceptuales en un modelo pedagógico semipresencial». *Revista Iberoamericana de Educación*. Núm. 33. Septiembre-Diciembre, 2003. Versión digital. www.campus-oci.org/revista/deloslectores/493Cuevas.PDF/Consulta: 27 abril 2004/. pp.

requerimientos en cuanto al contenido de la formación y requisitos de graduación, para así propender a formar profesionales con las mismas capacidades.

En términos concretos se trata de fortalecer la correspondencia entre el sistema de educación superior de los países hispanohablantes con los estándares educativos de la Unión Europea. Esta es la ruta que a mi entender permitirá una mayor correspondencia entre el sistema de educación superior de nuestra región y la diversidad de necesidades de sus sociedades.

Con tal propósito y en el contexto de diversidad y heterogeneidad que caracteriza a la educación superior en América Latina y el Caribe, la cooperación en educación superior precisa concentrar sus esfuerzos en pocos objetivos, como por ejemplo el apoyo a la innovación tecnológica fomentando recursos de microcréditos que financien y rentabilicen la formación en cada una de las comunidades sociales donde se ponga en marcha.

Este objetivo implica impulsar iniciativas y actividades con Universidades, Centros de Investigación y empresas en diferentes áreas: La cooperación con la Unión Europea implica cuatro ventajas para las regiones de ámbito hispano:

- Los sistemas de Educación Superior europeos no compiten con los de América Latina y el Caribe, siendo por tanto más proclives a la complementariedad y cooperación.
- El modelo económico social europeo es más atento al desafío de equidad, desafío pendiente de resolución en América Latina y El Caribe.
- La heterogeneidad cultural y el desarrollo democrático de Europa permiten una importante correspondencia con la propia diversidad de América Latina y el Caribe.
- La visión del mundo a partir de diferentes formas de entender la historia y la evolución de los pueblos, facilita el generar en la cultura europea y latinoamericana las capacidades necesarias para una acción práctica en relaciones tendentes a la interculturalidad, al mútuo respeto y enriquecimiento entre los colectivos que participan de las plataformas e-learning.

Los principios enunciados hasta el momento son susceptibles de generar mayor desarrollo en pro de una Sociedad del Conocimiento tendente a una globalización positiva; mas en todo proceso global, existen intereses económicos que pueden llevarnos recordar las palabras de Matterlart⁹: «la globalización no es incompatible con el aumento de las desigualdades».

La responsabilidad de la educación e-learning para la igualdad de oportunidades en materia educativa es crucial en tanto que la propia educación basada en la distancia y la aplicación de las TIC's hunde sus raíces en un proceso de globalización informativa, donde existen países inforricos e infopobres. Los baremos entre los que oscilan unos y otros se encuentran en función de quiénes poseen la información y, por extensión, un poder que se traducirá en mayores beneficios económicos.

⁹ MATTELART, A. (1995) «Una comunicación desigual» en *El Correo de LA UNESCO*. p. 12.

En suma, podemos pensar en las múltiples posibilidades que ofrece la educación *on-line* para la igualdad de oportunidades en materia educativa, pero nunca debemos perder de vista que sus planteamientos deben evitar el ensanchar la brecha digital. Si atendemos a los principios económicos de las teorías del capital humano según las cuales la formación amplía el «recurso» social que es el individuo, comprobaremos que una mayor formación se traduce a posteriori en un incremento de los beneficios económicos del país que la ha potenciado. Desde la optimización de la educación, sería interesante aunar intereses y esfuerzos desde el sector público y privado, fomentando la inversión de capital hacia un proyecto que beneficia a unos y a otros en términos generales.

El esfuerzo requerido no es pequeño, pero es necesario. Europa y América Latina y el Caribe constituyen en Educación Superior interlocutores mutuamente legitimados que pueden buscar una consecuente asociación. Informes aplicables a escala mundial, comparten la conclusión de que el proceso de cambio cultural, económico, tecnológico y social está provocando nuevas y variadas necesidades formativas que exigen a las instituciones de educación superior, al menos a las de los países más avanzados económicamente, dar respuesta a las nuevas exigencias del desarrollo que impone la sociedad del conocimiento. Algunos documentos de referencia en los que se recogen valores, actitudes y pautas son el libro blanco de la Comisión Europea sobre la formación de la Sociedad de la Información (1995); la declaración de la UNESCO sobre la Educación Superior en el siglo XXI (1998); o el informe de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (C.R.U.E., 2000)¹⁰.

En su estudio, las tecnologías de la información son tomadas como punto de partida para analizar la nueva economía, sociedad y cultura que se está formando. Aún así, esto no quiere decir que las tecnologías de la información determinen la sociedad y ejemplo de ello nos lo da Castells:

«Por supuesto, la tecnología no determina la sociedad. Tampoco la sociedad dicta el curso del cambio tecnológico, ya que muchos factores, incluidos la invención e iniciativas personales, intervienen en el proceso del descubrimiento científico, la innovación tecnológica y las aplicaciones sociales, de modo que el resultado final depende de un complejo modelo de interacción. En efecto, el dilema del determinismo tecnológico probablemente es un falso problema, puesto que tecnología es sociedad y ésta no puede ser comprendida o representada sin sus herramientas técnicas.»¹¹

Según lo ya aportado, aprender a gestionar la información como un recurso más, causa y consecuencia activa de la generalización de las TIC's, adquiere el grado de necesidad si queremos entender la formación superior en el contexto de un espacio común de enseñanza superior entre la Unión Europea y la América Latina. La tecnología se encuentra al servicio de las operaciones (servicios técnicos) y de las aten-

¹⁰ AREA MOREIRA, M. (Dir.). (2001). *La oferta de educación superior a través de internet. Análisis de los campus virtuales de las universidades españolas*, p. 6.

¹¹ CASTELLS, M. (1997). *La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura*, Vol. 1 - La Sociedad Red. Madrid, Alianza Editorial. p. 31.

ciones al público (servicios al público) que se provocan como consecuencia de las exigencias de gestionar información y recursos.

Los estudios superiores cada vez exigen una mayor democratización del saber y del conocimiento, lo que no anula la paralela competencia por la producción, aplicación y difusión del conocimiento; gracias a la progresiva reducción de los costos tecnológicos para una mayor difusión de la información y que esté disponible a un mayor número de consumidores. En este contexto, la colaboración internacional e interinstitucional emerge como una responsabilidad ineludible de países e instituciones a escala mundial, haciendo menos lejana la posición optimista autores como Ornellas¹² el cual llega a hablar de un estado de fraternidad de la comunidad académica internacional.

Con todo ello, queda mucho por hacer: enfrentar a los países latinoamericanos a una nueva forma de analfabetismo, expresado en el hecho de no manejar códigos lingüísticos relativos a lenguas extranjeras y habilidades para procesar y comunicar información a través de medios electrónicos. Precisamente, se ha pensado en la lengua española como denominador común para la creación una plataforma de educación superior, vía e-learning, que facilite accesos y amplíe conocimientos. Las plataformas e-learning no pueden obviar este reto, porque lo que está en juego es su misión de brindar a cada ser humano, los medios para aprovechar las oportunidades y desarrollar sus potencialidades y, ese gran paso, se inicia por una misma lengua y por la capacidad de organizar y gestionar la información.

BIBLIOGRAFÍA

- @LIS ON-LINE. EL PORTAL DE COOPERACIÓN EUROPA-LATINOAMÉRICA EN MATERIA DE SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN /En línea/ <http://www.alis-online.org/> /Consulta: 19 abril 2004/.
- AREA MOREIRA, M. (Dir.). (2001). *La oferta de educación superior a través de internet. Análisis de los campus virtuales de las universidades españolas*.
- CASTELLS, M. (1997). *La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura*, Vol. 1 - La Sociedad Red. Madrid, Alianza Editorial.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS. *Plan de acción eLearning. Concebir la educación del futuro*. /En línea/ http://europa.eu.int/comm/education/programmes/elearning/annex_es.pdf /Consulta: 18 abril 2004/.
- CONSEJO EUROPEO DE LISBOA. 23 Y 24 DE MARZO 2000. CONCLUSIONES DE LA PRESIDENCIA. /En línea/ http://www.europarl.eu.int/summits/lis1_es.htm /Consulta: 23 abril 2004/.
- DECLARACIÓN DEL MILENIO DE LAS NACIONES UNIDAS./En línea/ <http://www.rdfs.net/OLDsite/es/Themes/MillSum-es.htm> /Consulta: 20 abril 2004/.
- ITU. UNIÓN INTERNACIONAL DE TELECOMUNICACIONES <http://www.itu.int/home/copyright/index-es.html> /Consulta: 23 abril 2004/.

¹² ORNELLAS, C. (1996): *Las antinomias de la educación superior. Cuaderno, 1*. UNESCO, pp. 37-40.

- MATTELART, A. (1995) «Una comunicación desigual» en *El Correo de LA UNESCO*.
- ORNELLAS, C. (1996): *Las antinomias de la educación superior. Cuaderno, 1*. UNESCO.
- PAZ, MARTHA. *Entrevista a Mario Bunge: «Lo importante es el conocimiento, no la información»*./En línea/, http://www.clubdelprogreso.com/index.php?sec=04_05&sid=18&id=1622 /Consulta: 20 abril 2004/.
- Retevisión Auna (2002): *La brecha digital*. Fundación Retevisión Auna.
- SIMÓN CUEVAS, A. J. «Propuesta de aplicación de los mapas conceptuales en un modelo pedagógico semipresencial». *Revista Iberoamericana de Educación*. Núm. 33. Septiembre-Diciembre, 2003. Versión digital. /Consulta: 27 abril 2004/.